

Nº2

cuaderno para
PINTAR



LOS COLORES DEL PASADO

La primera vuelta al mundo

Los colores del pasado

Aprender del pasado coloreando sus imágenes



Detroit de Magellan, Terre et Isles Magallanicque,
Sanson D' Abreville, 1657, grabado sobre papel, MHN 3-28817.

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

El Museo Histórico Nacional atesora muchas de las huellas que nos dejó el pasado; las conserva, las investiga y las exhibe para conocerlas en el presente. Estamos al servicio de la historia y la memoria, porque nuestro mayor desafío es darle vida a quienes estuvieron antes que nosotros al mirar, tocar y sentir su paso por el tiempo a través de los objetos que guardamos de ellos.

Te invitamos a pintar el pasado con tu talento y tus lápices. Imagina el trazo y sus bordes, no como un límite, sino como un espacio de experimentación y posibilidades. Si quieres puedes pasarte de la raya, el pasado también lo ha hecho a veces.

¡Este cuaderno histórico es para eso!

Píntalo, y crea tu propia obra sobre la historia de Chile.

Este ejemplar es el segundo de la colección *Los colores del pasado del MHN*. Su publicación es una forma de conmemorar los 500 años desde que Hernando de Magallanes, Juan Sebastián Elcano y su tripulación, cruzaron el estrecho de Magallanes. Entre sus páginas encontrarás mapas, así como fotografías del misionero Martín Gusinde que visitó Chile entre los años 1912 y 1924, junto con dibujos de cómo los europeos se imaginaron este mundo mágico, América.



Tabula Magellanica qua Tierrae del Fuego, John Ogilby, ca. 1671, grabado sobre papel, MHN 3-28910.

MAGALLANES Y ELCANO, TRAVESÍA ALREDEDOR DEL MUNDO

En 1519 la expedición de Hernando de Magallanes buscaba dar con una nueva ruta hacia las especias por el costado oeste del planeta. La ruta por el este era conocida, pero peligrosa y estaba en mano de los portugueses lo que obligó a Magallanes a buscar nuevas rutas, y sin saberlo, su tripulación terminó ¡dando la vuelta al mundo! Algo parecido le había ocurrido a Cristóbal Colón unos años antes, quien en la búsqueda por llegar a las Indias Orientales para conseguir especias, arribó al continente americano en 1492. Hoy, para nosotros los condimentos son muy comunes, pero en ese tiempo el clavo de olor o la canela eran tan preciados que a veces valían más que las perlas y la seda

¿Sabes por qué? Bueno, la comida en la Edad Media era muy desabrida lo que hizo de las especias un bien indispensable para comer mejor y, al mismo tiempo, preservar los alimentos. Incluso, algunas podían curar enfermedades. Eran difíciles de conseguir y muy escasas, lo que aumentaba su valor.

El viaje de Magallanes fue posible gracias a un desarrollo tecnológico y científico asociado a la navegación, junto con el estudio de la geografía y astronomía, además del apoyo del rey español Carlos I. La expedición de Hernando de Magallanes zarpó desde Sanlúcar de Barrameda (España), con cinco barcos y alrededor de 250 hombres. El

viaje duró tres años, en extremas condiciones de vida y peligros. El propio Magallanes murió en la hazaña, tomando la dirección Juan Sebastián Elcano quien regresó a España en 1522 con un barco y dieciocho hombres.

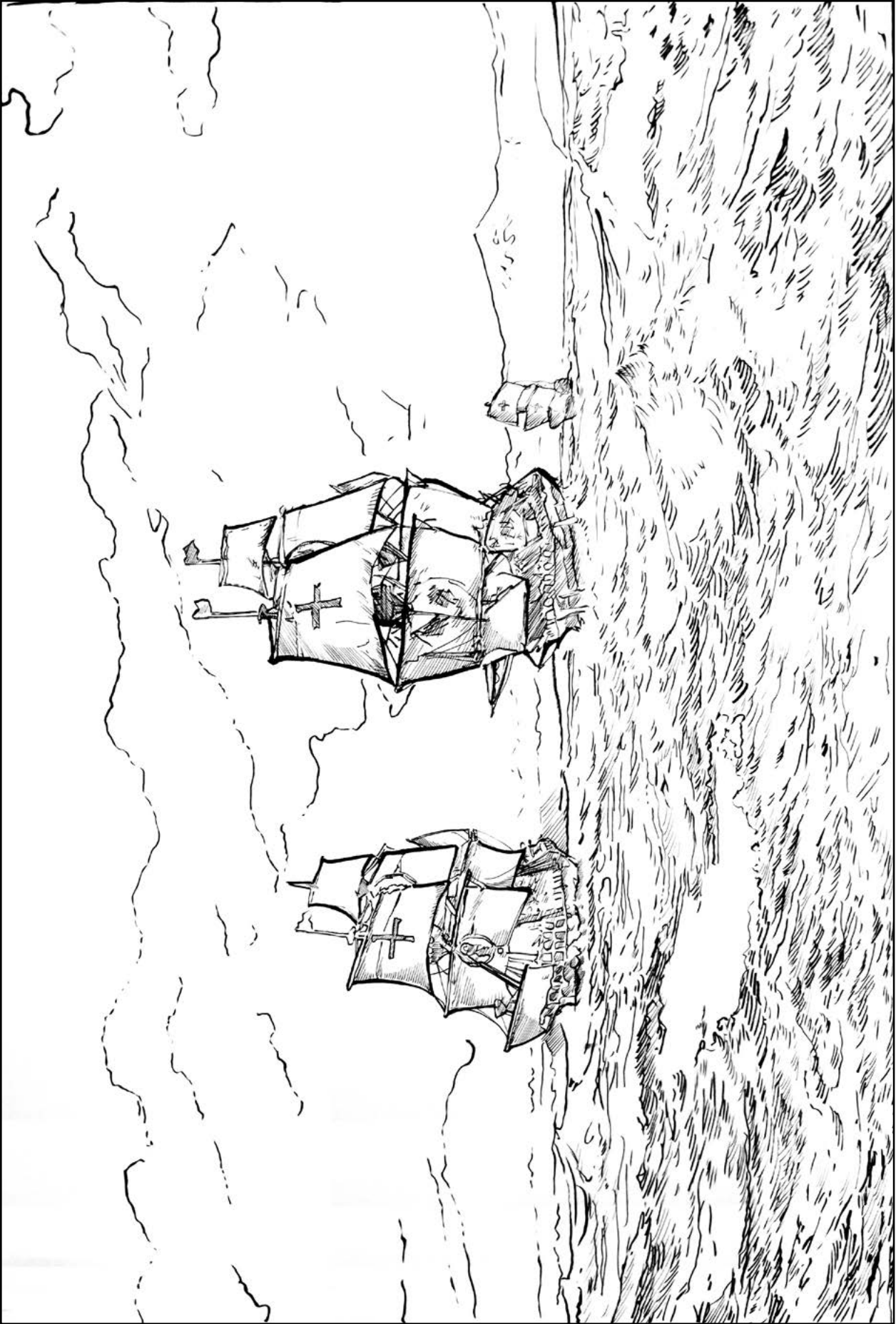
Han pasado 500 años desde entonces, y hoy las consecuencias de este viaje siguen afectando nuestras vidas. Si bien la travesía se inició con un carácter económico, quizás uno de sus principales impactos fue científico al constatarse la esfericidad de la tierra y su extensión. Fue la primera vez que se dio la vuelta al mundo, al menos de la que tenemos referencias, lo que permitió saber cuánto medía realmente el globo. Además, fue la primera vez que se

describieron las “nubes de Magallanes” (¡dos galaxias muy alejadas de nuestro sistema solar!). También se describió fauna y flora desconocida hasta entonces, y se constató la existencia de una cultura que habitaba el extremo sur del planeta.

La vida arriba del barco fue dura, con muy poca agua y alimentos. Gran parte de la tripulación murió de hambre o del temido escorbuto ¿te imaginas pasar meses comiendo solo arroz hervido con agua de mar y trabajando día y noche? El clima era tormentoso en el océano Atlántico y el agua bañaba la cubierta en la que dormían los hombres.



Descubrimiento del estrecho de Magallanes, Álvaro Casanova Zenteno, 1925, óleo sobre tela, MHN 3-144.



A detailed woodcut illustration from a 17th-century map of America. It depicts several indigenous people in a natural setting. In the foreground, a man with a large, feathered headdress and a beard is shown in profile, holding a long spear. Behind him, another man is seated, also holding a spear. To the right, a third man is visible, holding a bow and arrow. The background shows a landscape with trees and a body of water. The style is characteristic of 17th-century cartographic illustrations, with fine lines and cross-hatching for shading.

DE PELIGROS Y MONSTRUOS

Cuando la expedición cruzó el océano Atlántico desde Europa, bordeó la costa de Brasil en América y se adentró en el Río de la Plata, el capitán Magallanes había llegado al punto más austral conocido por Europa en ese entonces. Desde ahí hacia el sur era *terra incognita* o desconocida, como solía inscribirse en los mapas de la época. Luego siguió rumbo al sur, en busca del tan codiciado estrecho para cruzar al océano Pacífico y llegar a las especias. Magallanes había escuchado de este lugar, pero ningún europeo había logrado encontrarlo, al menos del que se tenga información.

Durante el siglo XVI y gran parte del siglo XVII la cartografía europea

representó el nuevo mundo habitado de seres fantásticos y excepcionales; monstruos y maravillas que poblaban aquellos mapas. Estas ideas provenientes de la Edad Media aún convivían con el pensamiento científico y humanista del Renacimiento en el siglo XVI.

En América la vegetación y la fauna eran tan diversas que asombraron a los exploradores; pingüinos, ñandúes, guanacos, peces voladores y otros animales fueron registrados principalmente por Antonio Pigafetta, el cronista oficial de la expedición. Este navegante italiano, impresionado con la naturaleza pródiga de este

territorio, describió el primer encuentro con sus habitantes en el Puerto de San Julián (Argentina); hombres de gran altura, a los que por sus enormes pies llamó "patagones". También el cronista relató sobre los caníbales en Brasil, los *panotís* que eran unos supuestos seres con orejas tan grandes que le cubrían el cuerpo, los *blemmyas*, hombres que parecían no tener cabezas junto con pájaros gigantes que podían levantar hasta un elefante. Estas visiones, un tanto exageradas, generaron admiración y extrañeza en los europeos, que estaban deseosos de conocer más sobre esta América tan distinta.



Detalle de *Mapa de América*, atribuido a Theodor de Bry, siglo XVII, grabado sobre papel, MHN 3-38616.



Pintado por:



Detalle de *Mapa de América*, atribuido a Theodor de Bry, siglo XVII, grabado sobre papel, MHN 3-38616.



Pintado por:



Detalle de *Mapa de América*, atribuido a Theodor de Bry, siglo XVII, grabado sobre papel, MHN 3-38616.



Pintado por:



LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Cuando los navegantes de la expedición cruzaron lo que actualmente llamamos estrecho de Magallanes, distintas culturas originarias de nuestro país ya vivían en sus alrededores desde hace miles de años y, muy probablemente, ya habían recorrido esos mares muchas veces. Sin embargo, por alguna razón que desconocemos los navegantes europeos no pudieron divisar a ningún ser humano. Tal vez, estos ya los habían visto venir y decidieron quedarse en sus tierras alejados de lo que parecía extraño. Lo que sí sabemos es que estos habitantes locales poseían una cultura propia, una lengua, tecnología y creencias, además de una admirable capacidad para

adaptarse a ese gélido clima. Existían al menos tres etnias de cazadores nómadas: los *aónikenk* en la zona continental –que luego serían denominados como patagones–, los *selk'nam* en la zona de Tierra del Fuego y los *kawéskar* en el ámbito litoral marino; estos últimos conocedores y habitantes del estrecho desde hacía mucho tiempo. Como puedes ver, el viaje del capitán Hernando de Magallanes y su tripulación fue una travesía arriesgada y memorable, sin embargo, no fue estrictamente un descubrimiento ya que esos parajes habían sido habitados y explorados desde mucho antes de su paso por el estrecho.



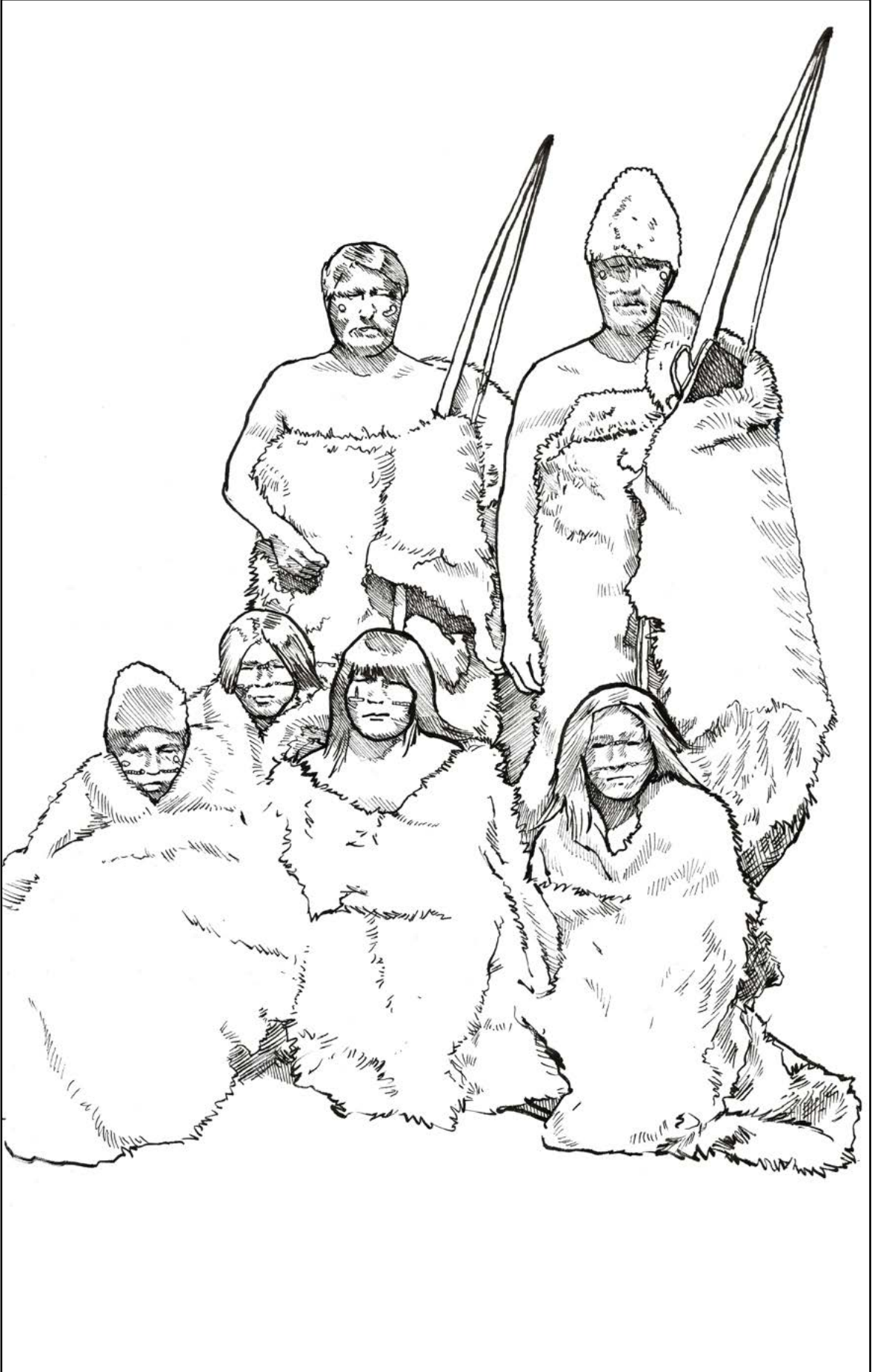
Habitants du Chili et de la Terre Magellanique, ca. 1800, grabado sobre papel, MHN 3-2605.

*Habitans du Chili et de la Terre
Magellanique*

Pintado por:



Retrato de un grupo de onas, atribuido a Martín Gusinde, 1919, papel positivo monocromo, MHN AF-144-150.



Pintado por:



EL ESTRECHO DE MAGALLANES HOY, PATRIMONIO DE LA NATURALEZA

Durante la travesía de Magallanes, la flora y la fauna americana llamó la atención de sus navegantes. Así, el cronista Pigafetta fue registrando cada uno de esos increíbles animales y especies naturales, que en muchos casos nunca había visto antes.

Al día de hoy la Región de Magallanes y la Antártica siguen siendo espacios ricos en cuanto a diversidad natural, donde habitan animales como el puma, el pato juarjual, la lechuza blanca, el carpintero negro, el peuquito, el zorro culpeo y lobo marino. El bosque presente en gran parte de la zona es muy diverso, destando la lenga y coigüe de Magallanes.

También aquí habita nuestro ciervo nacional, el huemul. Sí, el mismo que puedes ver representado en nuestro Escudo. Otro animal muy querido y que impresionó a estos navegantes fue el pingüino magallánico.



Fond de la Riviere de Gennes (Detroit de Magellan), Louis Lebreton, 1846, grabado sobre papel, MHN 3-2775.



Pintado por:

Mission du Cap Horn.

Oiseaux. — Pl.



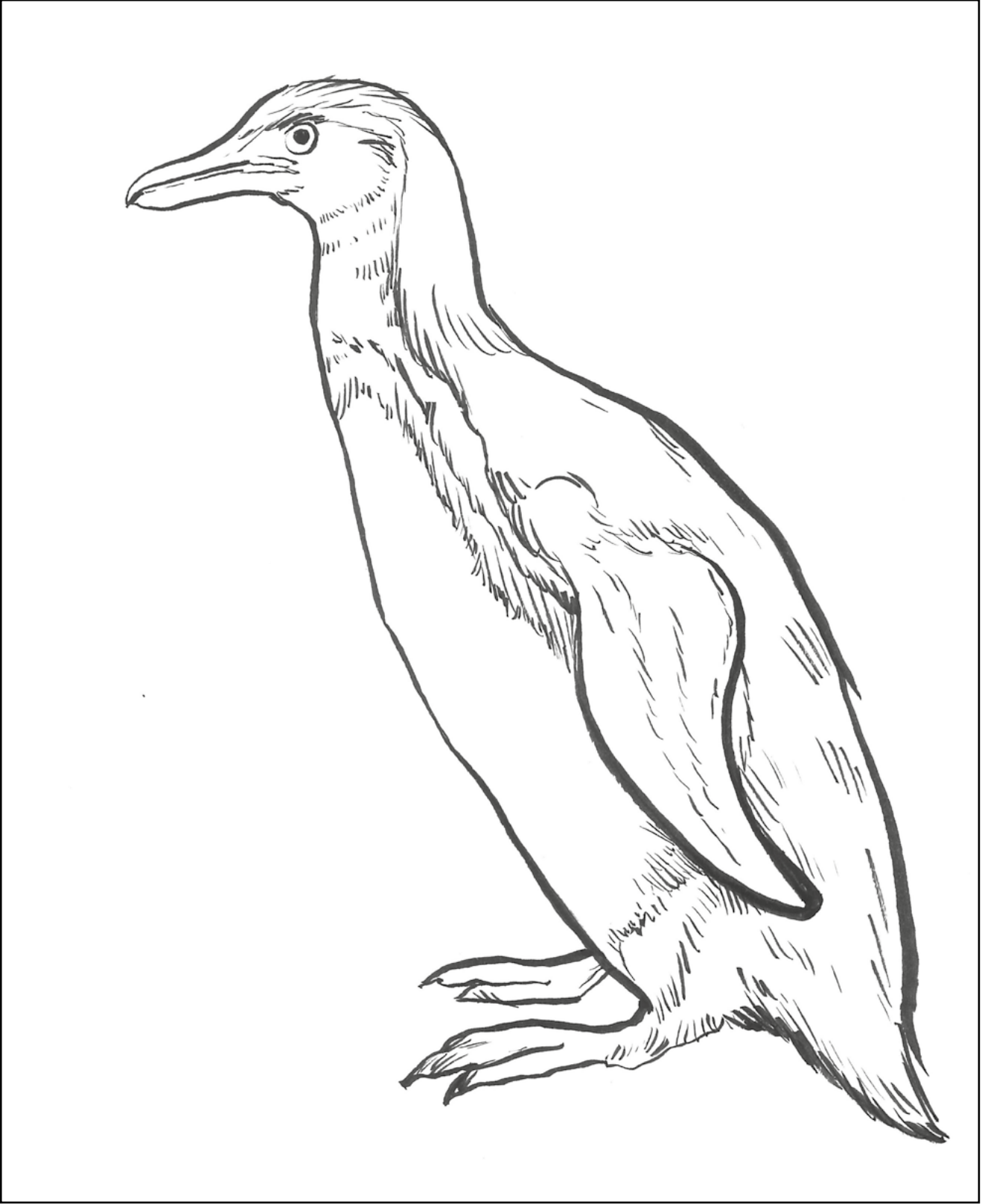
Cormorán antártico, basado en grabado de autor desconocido, 1950, negativo sobre vidrio, MHN PFB-1300.



Pintado por:



Pingüino, Rodolfo Philippi, acuarela sobre papel, MHN 3-1712.



Pintado por:



Detalle de Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, Álvaro Casanova, 1925, óleo sobre tela, MHN 3-144.